

Entre amores y fogones

Una gota de amor
por cada cien gramos de cariño.
Tres cucharas soperas de deseo
por cada día del año.
Una pizca de inspiración
y otro tanto de locura.
Salpicar con sonrisas
aliñadas de cómplices miradas.
Media taza de ternura
cuarto y mitad de mimos.
Un litro de lágrimas, no muy saladas
y una docena de emociones.
Tres o cuatro porciones grandes de fantasía
o de razón, a gusto del comensal.
Espolvoreados, dos pellizcos de paciencia
y un sobrecito de confianza.
Un puñado generoso de caricias
salteadas con un manojillo de sueños compartidos.
Rehogar en achuchones y abrazos
aderezados con medio cazo de ilusiones.
Sazonar aparte besos en pequeños tropezones
siempre mezclados con flores de pasión.
Un chorreoncito de seducción
agitar o remover cuando sea necesario.
Mirar de reajo, que no se queme
adornar como alta cocina.
No servir nunca en frío
emplatando en vajilla blanca y llana.
A todo esto agregar sus ojos
sus manos... sus labios.
Y cocinar a fuego lento
durante toda la vida.